

Biblia

DEUTERONOMIO: EL

LOS DISCURSOS



FINAL DE MOISÉS

DEL PROFETA



INTRODUCCIÓN

El libro del Deuteronomio recoge las palabras dirigidas por Moisés a Israel a las puertas de la tierra prometida. El libro de la ley encontrado en el templo de Jerusalén durante el reinado de Josías (2 Re 22) parece ser la primera edición del Deuteronomio, y abarcaría los actuales capítulos 5-28.

Es el primer documento canónico del AT y presenta los criterios a partir de los cuales los personajes y acontecimientos de los libros siguientes van a ser juzgados. Hoy está construido sobre tres discursos de Moisés a modo de testamento antes de morir a las puertas de la tierra prometida.

ESTRUCTURA

PRIMER DISCURSO (1,6-4,44)

Moisés, al borde de la Tierra Prometida, recuerda al pueblo de Israel cómo Dios los ha guiado desde el desierto, derrotando a los reyes Sijón y Og. Les recuerda las instrucciones de Dios, incluyendo la promesa de entregarles la tierra que juró a sus antepasados.

Moisés repasa el viaje del pueblo desde el monte Horeb, pasando por el desierto, y cómo este, a pesar de ver las maravillas de Dios, se rebeló, temiendo a los habitantes de la tierra prometida. También relata cómo Dios les dio leyes y juicios para gobernarse y administrar justicia, recordándoles que no deben temer, pues Dios siempre ha estado con ellos.

Moisés menciona la derrota de los amorreos y cómo Dios les ha dado la victoria en numerosas batallas. Finalmente, Dios nombra a Josué como sucesor de Moisés para guiar al pueblo en la conquista de la tierra, ya que Moisés no podrá entrar en ella. Moisés enfatiza la importancia de cumplir los mandamientos y transmitirlos a las futuras generaciones, recordándoles el pacto de Dios con Israel y su protección continua. En definitiva, es un resumen de la historia de Israel desde la estancia en el monte Horeb hasta su llegada al monte Nebó, seguido del recuerdo de la Alianza y sus exigencias.

SEGUNDO DISCURSO (4,45-28,68)

Este gran discurso de Moisés es el más extenso de toda la Biblia donde hace una recapitulación de la Historia de Israel durante la travesía por el desierto remontándose a la teofanía del Horeb, como ya hizo en el primer discurso. Encontramos los diez mandamientos que encontrábamos en Ex 20,2-17, si bien con algunas variantes. A partir del capítulo 6 Moisés va a predicar al pueblo sobre su único Dios, no adorando a otros dioses. A partir del capítulo 12 Moisés hace una explicación de las leyes y cómo son las relaciones del hombre con Dios.

En los capítulos 16-18 encontramos cómo debe ser la fiesta de la Pascua, de los Ácimos y otras festividades del Señor, así como de cuáles son las instituciones del pueblo. Después, encontramos la regulación de las relaciones interhumanas y sociales (19-26). Concluye con el final de este discurso donde Moisés, junto con los ancianos de Israel, da instrucciones al pueblo antes de que crucen el río Jordán y entren en la Tierra Prometida.

TERCER DISCURSO (29-30)

Este tercer discurso cuenta con un prólogo histórico. Moisés recuerda al pueblo de Israel los milagros que Dios realizó en su favor, desde su liberación de Egipto hasta su travesía por el desierto. Moisés les insta a mantener el pacto con Dios, obedeciendo sus mandamientos para prosperar. Moisés destaca las grandes pruebas y señales que Dios realizó en Egipto y su cuidado durante los 40 años en el desierto.

A pesar de estas experiencias, el pueblo aún no ha comprendido. Moisés advierte contra la idolatría y el desvío hacia otros dioses. Sin embargo, también ofrece una promesa de restauración para quienes vuelvan a Dios con todo su corazón. Llama a optar por la Alianza.

CONCLUSIÓN (31-34)

Moisés, con 120 años, anuncia que no cruzará el Jordán, pero asegura que Dios guiará a Israel y que Josué los liderará en la conquista de las naciones. Moisés alienta al pueblo y a Josué a ser valientes. Escribe la ley y ordena su lectura cada siete años para que todos la conozcan. Dios advierte que el pueblo se apartará de Él tras entrar en la Tierra Prometida, pero les da un cántico como testimonio de su alianza. Finalmente, Moisés bendice a Israel y, tras ver la Tierra Prometida desde el Monte Nebo, muere sin poder entrar en ella.

